



# Viento Sur

Guillermo Almada

**Poesía**



Viento sur

Guillermo Almada

**Guillermo Almada**

*Viento sur*

**POESÍA**



ePub v 1.0  
febrero 2021

## Viento sur

*Viento sur*

Guillermo Almada © 2021

vgalmada@yahoo.com.ar

galmada008@gmail.com

Fb. Guillermo Aldama

Ig. Guille\_numberone

Twitter. @al\_guillo

Editor: E Adair Z V

Portada: Gabriela Domina (Gaviota)

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul

aveazul.com.mx

Fb: Ediciones Ave Azul

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

[paypal.me/EAdairZV](https://paypal.me/EAdairZV)

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

I.....	13
II.....	14
III.....	15
IV .....	17
V .....	19
VI .....	20
VII .....	22
VIII .....	23
IX.....	24
X.....	25
XI.....	26
XII.....	27
XIII .....	28
XIV .....	29
XV .....	31
XVI .....	33
XVII .....	34
XVIII .....	35
XIX .....	37
XX .....	38
XXI .....	39
XXII .....	40
XXIII .....	41
XXIV .....	42
XXV .....	43
XXVI .....	44
XXVII .....	45
XXVIII .....	46
XXIX .....	47
XXX .....	48

Viento sur

XXXI .....	49
XXXII .....	50
XXXIII .....	51
XXXIV .....	52
XXXV .....	53
XXXVI .....	54
XXXVII .....	55
XXXVIII .....	57
XXXIX .....	58
XL .....	59
XLI .....	60
XLII .....	61
XLIII .....	62
XLIV .....	63
XLV .....	64
XLVI .....	65
XLVII .....	67
XLVIII .....	68
XLIX .....	69
L .....	70

## **Prefacio**

### **Alegría Agosto**

Para hablar de poesía quizá muchos deducen que se requieren mil frases. En esta obra, el autor desliza la pluma con emociones que van enlazando poema tras poema, ya que la tinta con que traza cada letra son gotas delicadas de su propia sangre. Este poemario es un compendio de trazos que enaltece a la mujer y la va fijando como emblema de un amor ardiente, y a la vez consumado, es una experiencia lírica que invita a disfrutar cada verso, con una armonía fascinante y profunda.

El autor sabe diestramente que con sus letras introduce al lector a la proximidad de hacer reverencia al hecho más perfecto, que es la unión lasciva de dos seres amorosos, en la libertad erótica de los sexos. Es la voz del hombre que representa los diversos vaivenes de las almas que se conceden a un torbellino apasionado de torrentes impetuosos.

Cabe resaltar que cada enlace narra la fuerza de aquellas sensaciones gustosas, que al mismo tiempo perciben las formas ensambladas en pleno gatuperio. A veces el poeta tiende a jugar con el lenguaje, pero nos da evidencia del delicado conjunto de estrofas que nos apuntan toda una instancia creativa. Hay exquisitez, musicalidad y un sobrado contenido de imágenes extraordinarias de vínculos emblemáticos de pasión al por mayor.

La principal virtud de este poemario es una medida de concurrencias sensuales y gloriosas que nos acercan siempre a distinguir que los versos están equilibrados de ímpetu, ofrenda y erotismo. El poeta nos baja al abismo de escenas subjetivas que trasportan a un mundo hipnotizante de emociones únicas e

irrepetibles. A través de sus letras, *saltar el abismo de tu pelo*, quizá se piense que sean lugares comunes, más la fuerza inigualable del deseo de quedarse inmerso entre las formas del ser amado, arrastran al poeta a dar todo por el todo. Los sentimientos afloran y permanecen enraizados como principio y fin de la pasión encausada a explorar insomnios permanentes que van directo a idealizar los bordes femeninos.

Aquí habla un cuerpo pleno de complacencia, pieles cubiertas de manos desesperadas por hurgar cada rincón somero de un plexo que se entrega a la sensación de percibir los orgasmos en racimos, un modo atrayente cargado de ternura, pero también un pecho afligido por la saciedad de amar sin reservas.

La audacia del creador corre pareja con las abiertas imágenes perfectas de la ofrenda de un amor atrevido y tierno.

La cristalización del poemario es relucir la fuerza con el brillo de una pasión voraz y sensitiva. No me queda más camino que sumergirme en ese escote profundo y exquisito del erotismo de fina factura que el autor maneja de una manera magistral y emotiva.

## Carta editorial

Guillermo Almada, escritor, periodista, y hombre sensible, es una de esas curiosas almas llamadas a la sensibilidad y la pasión del arte. Desde joven, ha buscado la manera de expresar hacia el exterior de lo que tiene anidado en el alma. Esto se puede ver en la compilación histórica que representa *Viento sur*, un legado de los poemas que han estrechado el aliento entre el ser sensitivo y el objeto de su devoción, como testimonio de su estancia en el mundo.



Para el autor argentino, el amor es una necesidad, que ata el pasado con el futuro, los momentos bellos con la tristeza, y cada caricia con las acciones cotidianas de las relaciones humanas. Su trinchera de batalla es la pasión, y solamente a través de ella puede mirar de frente a la fatiga diaria.

En todo momento, el eje central de su obra es el amor, el encontrar al final de la mano la piel que se acaricia, en contemplar las farolas de la ciudad dormida, en compartir un trozo de pan bajo del que llega el alma. Su poesía es humilde y certera, y usa las palabras no para sorprender sino para desnudarse por completo ante el otro antes de entregar definitivamente la piel en la búsqueda de su mito perdido del hermafrodita. Guillermo tiene esa fascinación que nos recuerda los amores tiernos de la adolescencia, y que por fortuna no perdió jamás, enseñándonos que el amor es una constante en la vida, y que la gratitud es parte del juego, y una recompensa, a veces amarga, de no ceder ante el miedo. Su forma poética sigue la tradición de la literatura sudamericana, donde la poesía se versa en lo cotidiano para florecer, más allá de la rimbombancia o lo estrafalario, ser directo para ser contundentes.

Esta colección de 50 poemas nos muestra que el corazón del autor está lleno de música y de sueños, y que no se ha detenido a dudar de su misión en el mundo, de qué el arte es la respuesta y la pregunta, y que basta siempre con corresponder al llamado del amor para mantenerse a flote en la locura posmoderna de la rutina, el tedio y el capitalismo tardío. Esa chispa es parte de los regalos de Guillermo a sus lectores, que nos recuerda que nunca hay motivos para dejar de creer en la relevancia de sentir y expresar aquello que se ama.

En su poemario, Guillermo nos va hilando el florecer de las pasiones a lo largo de su vida, dando continuidad al proceso de encontrar aquella rara criatura que es el amor, la tranquilidad, y la calma. Siempre se habla de la misma receptora de sus atenciones,

porque la búsqueda es por la complitud, por la satisfacción, del amor sensual y del espiritual, sin indagar más adentro de las destinatarias de sus afectos. Por sus letras podemos ver esa trayectoria histriónica en su carácter, el placer de la música y el canto, así como otras de sus huellas indelebles en la sociedad. Este autor nos comparte la manera de vivir la vida una persona a la vez, encontrado resguardo en las letras como un diario imperecedero en el que se agota la nostalgia. Además, leerlo en ese tono tan argentino trae una capa adicional al momento de elaborar su libro, con ese encanto que sólo los sudamericanos le pueden imprimir a su poesía.

En Ediciones Ave Azul nos complace poder vincular las letras entre la Argentina y México con esta primera colaboración intracontinental, donde Guillermo es un emisario del quehacer, y Ave Azul sólo un mecanismo mediático. Como el lenguaje no tiene fronteras, estos *Viento sur* nos traen las misivas de otras realidades, de otros amantes y dichas que perduran más allá de las fronteras de la piel y las costras de la Tierra. Saludamos con mucho afecto al lector y a nuestros lectores, creciendo un poco más con cada nuevo proyecto.

Ediciones Ave Azul, Texcoco, 2021.

Guillermo Almada

# Viento sur

Guillermo Almada

Viento sur

I

MUJER, MÁS MUJER, más infinito.  
Del agua, de la suavidad, del sexo;  
del amor, desamor, desandado camino.  
Aluvión de pasiones, desolado secreto

del médano, la duna y el oasis.  
Tiempo deseado, tiempo compartido;  
tiempo de ánfora púbica y de senos.  
Vertiente, manantial, pasión de río.

Mujer, más mujer, cuenco de hembra;  
toda piel, toda sal y todo fuego.  
Cáliz y comunión epidérmica.

Herejía ritual de los excesos,  
del beso carnal y de la lengua;  
y del crucifijo; y del cordero.

II

QUIERO SER para tu vida un tiempo continente,  
un dulce erizo, un suave lobo estepario,  
un país, una lengua, la revolución permanente;  
sin el fatigoso gravamen de la historia,  
sin el asedio antropofágico de las desilusiones,  
sin la persecución de los viejos fantasmas  
que acechan del pasado,  
con la capacidad de mirar el Universo  
desde ángulos insólitos.

Un gorrión regocijado con su libertad.  
Sin excepción, la mejor obra de tu mano,  
guardada con celo entre tus libros.  
Esteta entrañable para tu retiro,  
con el humor absurdo  
imperando en tu rol más indecente.  
Pese a mi fuerte aspecto obsesivo  
ser, para tus silencios, tan solo una palabra.  
La que se recuerda por siempre.

III

¿DÓNDE TÚ? ¿Dónde yo?  
Transcurriendo amalgamados  
la fugaz travesura del beso,  
descolgándonos yuxtapuestos  
en la caricia de la aguada tinta  
de un verso irremediado.

¿Dónde tú? ¿Dónde yo?  
Amándonos sin sentido hasta el reproche;  
aturdidos, después, en la estridencia del silencio,  
aventurados al exceso de mirarnos.  
Tu piel fría se calienta en mis manos,  
que a su vez se templan en tus muslos.  
El espasmo contenido en tu teoría del amor tántrico,  
y ese placer de que te acurruques en mi pecho  
del cual no quiero privarme.

¿Dónde tú? ¿Dónde yo?  
En la poesía inmensa de la tarde  
que cae así como los versos endecasílabos de tu soneto.  
Hay un color, un aroma, una mirada,  
que me provoca escribir lo indecible en un poema.  
Algo, para mí desconocido, me arrebató a tu costado  
y tránsito el instante frágil de tu nombre,  
para descubrir constelaciones  
que imagino entre los lunares de tu espalda.  
Tu cuerpo huele al jazminero de mi patio  
y tu boca me sabe a un bonarda añejo.  
Creo que nos estamos volviendo permanentes,  
así, casi sin decirnos nada.

¿Dónde tú? ¿Dónde yo?

Viento sur

¿Dónde nosotros?

Elije un libro que te guste y tráelo a la cama  
que lo vamos a leer en un abrazo.



#### IV

¡NOS HABÍAMOS amado tanto!  
Cada esquina del mundo tenía su perfume,  
cada beso en su boca me sabía a malbec.  
Los dos éramos víctimas de una catarata de amor  
y por dónde fuéramos nos amábamos inconteniblemente.

Una vez nos amamos en Sevilla  
y nos fuimos amándonos hasta Toulouse.  
Después fue de Marruecos a Bulgaria.  
A veces, de tanto amor, confundíamos nuestros cuerpos  
y andábamos la vida el uno en el otro, y viceversa,  
hasta que volvíamos a amarnos.  
¡Nos habíamos amado tanto!  
Nos amamos de todas las maneras.  
Gastamos todas las formas del amor.  
Unas veces nos amamos en silencio, otras con señas.  
Pasábamos las horas amándonos al tacto.  
Otras noches nos encontrábamos lejos,  
en donde desemboca el Senna,  
y debajo de un puentecito nos amábamos a los gritos.

No sé bien cómo ni cuándo comenzamos a amarnos a los tumbos.  
¡Nos habíamos amado tanto!  
Hasta que un día el amor se fue del plano,  
salió de foco, siguió de largo,  
yo no me daba cuenta, pero ella me lo dijo:  
—Ya no hay amor ¿Sabés? Me voy—  
Y cometí todos los errores. Lloré por los rincones,  
pedí perdón por lo que nunca hice, juré cambiar,  
y le rogué que no se fuera...  
Era tan tarde que no me escuchó porque no estaba.  
¡Nos habíamos amado tanto!

Viento sur

¡Vaya a saber dónde estará, y si andará amando!  
... Y aquí está comenzando a llover...

V

TODAS MIS PALABRAS se fueron con Amanda.  
Ella se llevó, de a una en vez,  
todas las frases que componían mi vocabulario.  
Desde entonces permanezco  
en este incorruptible silencio indefinido.  
Comenzó llevándose un “Te amo”,  
luego un “No me dejes”,  
después fue un “Te prometo que cambio”.  
Y así, de a dos, de a tres, de a cuatro,  
me sumió en un mutismo inesperado.

Un día, después que se fue,  
quise decir “AMOR” y no pude,  
probé entonces con “TE QUIERO” y fue lo mismo.  
Es un estado de shock, dijo el doctor,  
va a pasar solo, de un momento a otro.  
Desde ese día guardo la esperanza,  
a veces entre los recuerdos,  
o debajo de la almohada para que se mezcle con mis sueños,  
pero es en vano, nada hace efecto,  
así que, en consecuencia  
practico construirme un paraíso de silencios  
con profundas miradas y caricias  
y con largos brazos que se estiran  
como sombra en la tarde.  
Y a veces practico con mi sombra  
cómo se dice comenzar de nuevo.

VI

YO YA HE ESTADO muerto,  
tanto como vivo.  
He sentido la vergüenza cruel del opresor  
y el reparo tenaz del oprimido.  
Yo ya he sido juez y he sido parte.  
He clavado la lanza en el costado  
y he sentido los clavos,  
y me han dolido los hijos,  
las abuelas, y las madres.  
Armé una Revolución sin precedentes  
de la que no habló nadie,  
y he buscado colores en lo oscuro...

Ya limpié todas las armas  
y regué las rosas,  
también profesé, como un templario,  
la religión de tu cuerpo.  
Fui mito y fui bandera,  
tanto como peregrino en Compostela.  
A escondidas leí todos los libros prohibidos.  
(El códice de los amantes  
es el único que llevo conmigo)  
He recitado el Corán al alba  
mirando a Jerusalén,  
como el profeta,  
y he orado de pie en las sinagogas.  
Ya convencido de estar purificado  
he salido a pecar con albedrío.  
Ya fui realista, y pedí lo imposible.  
Combatí al Capital y crié enemigos.  
Ya fui vencedor. Ya fui vencido.  
Solo resta que inclines tu cuerpo

Guillermo Almada

para que pueda contarte, en un abrazo,  
todos los sueños que he cumplido.

VII

SER VINO se me ocurre difícil en la esencia.  
Pero el vino es una de las formas de la vida.  
Sería como vivirme encima, vivir sobre vivir.  
Vivir de la semilla al vidrio en sólo un beso.  
Ser vino es mucho más que presencia,  
es el mosto mismo de la vida  
proyectando mi ser en cada ausencia,  
como deconstruirme desde la melesca  
pendiente en el racimo.  
Ser vino es la palabra viva de la tierra,  
el ancestral de la madera,  
el viento que acaricia vendimias en las hileras

Ser vino es un capricho tenaz de pertenencia,  
por haber nacido allá, en Mendoza,  
en medio de la cordillera.  
Ser vino quizás sea el último deseo que me queda  
para no tener que ser olvido,  
para no tener que ser recuerdo,  
para no tener que ser ausencia.  
Ser vino y concluir en un sorbo  
de tu boca debe ser más bonito  
que quedarse racimo, o volverse camino,  
o morir siendo estrella.

**VIII**

PARA LEVITAR ingrátidos,  
para flotar, como se dice.  
Es necesario amar sin ataduras,  
sin nada que te sujete a nada  
mucho menos al suelo.  
Amar en libertad absoluta,  
Sin dudas ni preguntas.  
Para dejar ser al otro.  
Amor de dar. Amor de entrega.  
Y aunque haya amor, a veces retirarse,  
para ganar espacio, u otorgarlo,  
para mirar de afuera cómo crece el que amamos,  
Para no ser un lastre que deba abandonarse.

**IX**

ACUDIRÉ CON PRISA a tu llamado  
cada vez que me invoques  
en el ritual de los excesos.  
Y embriagado de vos  
beberé hasta el fondo de tu cáliz.  
Sé que tu azúcar  
no me hará más dulce,  
pero hay un cielo que contiene  
todas las estrellas de tu espalda,  
y me permitirás surcarlo por las noches.

Nos veremos allá,  
donde la luz no alcance,  
donde la inmensidad,  
donde el deseo.  
Y saltaré al abismo de tus besos.  
Y será primavera la fuente de tus pechos.  
Corromperemos con gemidos el silencio.  
Y seremos principio,  
el ser y la nada,  
lo inmutable.

O no habrá pasión posible.



X

LACERAR el tedio mirando la tarde  
derramada sobre el río.

Mantel de agua.

Sangre que se convierte en vino  
y viceversa.

Árboles en sombras que se estiran.

Se prolongan hacia el Este  
y derivan.

Imaginar tu figura  
como emerge del agua,  
empapada de todo ese amor  
que nos tuvimos,  
que nos juramos,  
que nos mentimos.

Todos los besos se fueron en la corriente  
sobre camalotes de palabras.

Hoy no nos queda ni un sueño,  
ni una espiga,  
ni una triste mirada.

Ya no hay hipérbole  
ni elipsis posible.

No supimos amarnos.

Esa es la única metáfora.

XI

LOS CUERPOS relajados,  
esparcidos,  
después de haber estado  
amándonos.  
La hora flácida del silencio.  
Las marcas del deseo.  
La humedad agria  
de nuestra epidermis sudorosa.  
Anclar el goce en la margen  
superior de tu cama  
como un recurso poético.  
Amarrarte a mi vera con nada,  
con un sueño que nunca  
dejará de ser.  
El cigarrillo del minuto después.  
El silencio de la filosofía del momento.  
El tedio de los amantes permanentes.  
Nos estamos volviendo una costumbre  
y no quiero acostumbrarme a vos,  
a tus hipertrofias sexuales,  
a tus expectativas...  
Soy un pasajero en tránsito.  
Tengo dinámica de fugitivo.  
Me iré más temprano que tarde,  
y lo sabés.  
Tus piernas vuelven a rodearme,  
siento tu boca que me allana,  
tu vulva me absorbe  
y yo me dejo caer en tentación  
como si no quedara en mí autonomía,  
me habré vuelto un souvenir, tal vez.

**XII**

QUEDARSE ahí,  
dejarse ir.  
Las ganas de volverse invisible,  
pero no.  
No es amor,  
es una cuestión molecular.

Te parás desrropada  
y me gusta lo que veo;  
¿lo extrañaré?, me pregunto.

Tu imagen fulgura  
en el espejo del ropero.  
Ese espejismo  
no me repara, me interpela.  
Mis pensamientos emergen  
de la miasma,  
no de la pasión, no del deseo.  
Los satisfaciste a todos,  
por eso es que no queda nada.  
Me gustabas más antes  
cuando eras mesiánica  
y yo no te alcanzaba.

**XIII**

SALTAR AL ABISMO de tu escote,  
trepar la cascada de tu pelo.  
Tapar el sol,  
rondar la luna  
que queda después de tu cintura.  
Tejerte un vestido con mis besos,  
dejarme estar mirándote en silencio,  
poco a poco,  
toda.  
Leerte un poema de Loynaz,  
perseguir las trazas del deseo,  
atreverme a anidar a tu costado  
hasta poder transferir,  
sobre mi piel,  
el esbozo sutil de tu perfume.  
Brindar, beber,  
morir, resucitar.  
Perder mi cabeza  
entre tus piernas y recitar  
los versos profanos  
de Carmina Burana.  
No me matés ahora  
que aún me quedan tus manos.  
Déjame quemar de a poco  
las últimas velas del naufragio.  
Me iré al amanecer,  
sin que nadie me vea.  
Saldré de tu vida en un relámpago.  
Seré fantasma, espectro, antes que rémora.  
Me hundiré en la marisma  
debajo de tu sombra.

**XIV**

TE IMAGINO en un grabado de Delhez...  
o a lo mejor, alguna vez,  
pinté tu cuerpo desnudo con mis dedos  
y no pude olvidarlo.

Cómo deseo, en este momento,  
tocar tu cielo con mis manos,  
porque hay formas tuyas  
que sólo recuerda mi epidermis.

Hemos sido todo, me dijiste una noche,  
y me quedó grabado.  
Hemos sido todo...  
menos los pasantes de algún amor fugaz  
que, como un resabio del exceso,  
se desean olvidar, borrar, dejar de lado.

Sabés, aún me habitan los besos en remojo,  
las lenguas sin frontera,  
y todas las palabras sueltas  
que sirvieron después para la anécdota.

¿En qué verso de Rupi Kaur te habrás erguido?

Ya me negaste tres veces,  
lo he escuchado.  
Y aún así  
no podés eliminarme de tu génesis.  
Aparezco siempre.  
Un recuerdo senil, tal vez,  
o el eco de un capricho,  
la resaca de un mal pagado amor.

Nos construimos antinómicos  
a sabiendas,  
y provocamos el *time loop* para iniciar,  
después de cada decepción,  
la paradoja que ni vos, ni yo,  
auguramos resuelta.

XV

LE GUSTABA la mujer por partes.  
Elogiaba los pechos de las unas,  
aunque también se encantaba con los glúteos  
de las otras.

¡Moría por las piernas de Samantha!  
Y deseaba con locura los labios  
de la cantante negra.  
Era capaz de quedarse a beber  
toda la noche, mirando, en el bar,  
las caderas de una moza latina.

La cintura de Zoe lo hacía suspirar,  
las tardes de verano,  
en las veredas de su barrio.  
En las fiestas miraba las espaldas desnudas  
que los caros vestidos no tapaban.  
Se extasiaba en las manos prolijas  
de impecables uñas siempre bien pintadas.

En las plazas de enero  
se admiraba con los pies asomados  
por entre las sandalias.  
Los ojos de Amelia  
eran para él un tormento,  
y los largos cabellos de Luana,  
según sus palabras, un ensueño.

Una vez conoció a una mujer entera,  
y supo que no es lo que se ve  
lo que realmente cuenta.  
Desde entonces amó por unidades

Viento sur

y nunca más  
quiso apartarse de ella.



**XVI**

LAS SIESTAS de invierno a tu costado,  
la llanura suave de tu espalda  
que mis besos unieron  
desde las cervicales al calcáneo,  
las quejas del amor amordazadas  
en la cabecera de tu cama,  
y en el ángulo del techo  
junto a la mancha de humedad,  
la puerta a un mundo imaginario,  
Narnia o Terabithia,  
puede que ambos,  
para que por un tiempo  
cambemos el itinerario  
de ser nosotros para ser quienes se encuentran  
algunas siestas, algún invierno.

**XVII**

ARRIBA o abajo,  
me da igual.  
A veces el techo me asusta  
porque es como mirar la nada,  
y no sé si la nada es arriba o es abajo.

Estando a tu lado,  
incluso, no sé si estoy detrás de vos  
o a tu costado.  
A veces, cuando estamos de frente,  
no sé si vos estás al lado mío  
o si ninguno está al lado del otro.

Y me siento solo...

¿Quién acompaña a quién estando juntos?  
No me brindés opciones  
que me vuelve inseguro.

Haceme saber que estamos yo y vos  
en compañía.  
Que hay aromas, sabores,  
comunes a los dos.  
Compartir,  
que es disfrutar ambos  
el mismo momento.

No repartir,  
que suena como partir dos veces.

**XVIII**

EL PRIMER INTENTO de suicidio  
fue cuando me arrojé a sus brazos

Moría de amor  
y ella con sus besos  
me tomó por el centro  
y me hizo hombre

Sus manos angeladas  
me sostenían desde arriba,  
yo cantaba alegorías y recitaba  
poemas épicos que ella odiaba

Hasta que un día se marchó,  
se fue, se hizo recuerdo,  
y una de esas noches,  
ebrio de pastillas y fotos viejas  
cometí el segundo intento

Ella calentó mis manos con sus nalgas,  
me hizo respiración de boca a boca,  
me abofeteó y gritó bien fuerte  
que me odiaba...

Recuerdo haber visto  
un muñeco de nieve en la ventana,  
sus ojos cargando furia,  
y sus manos crispadas de coraje

Me presumí patético en mi estado  
y le pedí que me dejara.  
Con lo que pude le grité que se fuera.  
Moría de amor por ella.

Viento sur

Y ese intento, el tercero, no falló.

**XIX**

TODO SE HA IDO más allá  
del viento de nuestros alientos.  
Antes, cuando respiraba,  
era tu voz, tu hálito,  
el perfume de tu piel,  
lo que llenaba mis pulmones.  
—Antes éramos distintos— me dijiste.  
Bajé la cabeza mientras guardabas  
unos jeans y viejas lágrimas en tu bolso.

—Antes era diferente— repetiste  
antes de darme la espalda.

**XX**

AMO LOS PASEOS por Hyde Park,  
las latas de cerveza Sapporo,  
y las roscas de pascuas  
de la Boulangerie Cocú,  
acá en Palermo.

Esa foto del atardecer que nunca fuimos  
y los peces de colores de la fuente  
que planeamos alimentar  
en nuestros sueños.

¿Alguna vez te dije que olvidé  
unos recuerdos en tus brazos?

La pequeña Nunú levanta la cabeza  
del almohadón como cuando llegabas...

Y yo no sé si no estás acá,  
en alguna parte, entre mis cosas.  
Entre mis versos. En alguna palabra.

Ha comenzado a hacer frío  
y lo mejor será que cierre la ventana;  
Siento mi alma inmensa.  
Me temo que has comenzado  
a hacerme falta.

**XXI**

ESTAMOS sumidos en la puta nada.  
Nosotros, que alguna vez nos creímos  
haber inventado el cielo,  
y que teníamos la llave del paraíso  
entre las piernas

¿Cuántas veces me olvidé las lágrimas  
en el encaje de tus bragas?  
¿Cuántas?  
¿Cuántas veces dejaste tus culpas  
en mis bolsillos?

Mirar para atrás no nos hará salvos.  
No nos hará nada.  
Porque nada puede disolver lo que fuimos.

Así como no se ve la tierra debajo del concreto  
e igual no se puede desconocer que existe.  
Fuimos.

Haceme una seña que yo entienda,  
dame una muestra que surja natural,  
como el canto del mirlo.  
Una bengala salvadora en la noche oscura  
Un faro que gire, intermitente.

Volvamos al amor desmesurado.

Seamos impíos con la abulia obesa  
del braceo vano, cotidiano...  
Pongámonos al rescate.  
Amémonos.

**XXII**

GUARDO FOTOS tuyas  
recortadas de revistas y periódicos,  
una postal de Chichén Itzá  
y un disco de boleros.  
El recuerdo de las playas de Yucatán  
y el aroma de Mérida  
que descubrí enredado en tu cabello.  
Cántame mientras voy  
escribiéndote un poema.  
Cántame esa que cantabas con Manuel  
como un presagio eterno,  
La de Paraguay, la del recuerdo...

Hay un verso volando  
hasta el Golfo de México  
que buscará tus manos  
para que lo cobijes  
como a un pájaro tierno.  
Aquí, al sur, mi silencio  
despojado y pensante por la orilla del río.  
A tres horas de todo lo que sea posible  
te evocaré, presiento,  
como se evocan a las musas, a las diosas,  
a las vírgenes oraculares de Delfos.  
No me predigas el futuro,  
mejor cocíname galletas.  
Tomemos el té mirando hacia la isla  
y luego cantemos esas bellas canciones  
que a veces nos convocan.  
Cuando caiga el sol  
elige un poema que te guste,  
que te lo leeré sin prisa en un ocaso.



**XXIII**

NO SÉ por qué no percibo vibraciones tuyas.  
No te quedes mirando,  
avanzá a donde yo pueda verte.  
Me gusta.  
Quiero escribirte una pintura nueva,  
hacerte una foto, desnuda,  
con mi Lexicon 80.  
Ya descolgué los poemas  
en los que te nombro,  
los había lavado para sacar lo tóxico,  
limpiarlos de palabras lacrimógenas.  
No me mires así,  
yo no comprendo ese desdoblamiento tuyo,  
y me cuesta seguirte.  
A veces no sé si me acuesto  
con la que huele a esencia  
de shopping mall  
o la que impregna aromas  
de frutos de la tierra.  
Nunca mires a un poeta con la luz del sol,  
te dije,  
es como entrar a un cabaret de día,  
cuando lo están limpiando.  
Dame tu resplandor que necesito  
iluminar mi alma  
¿Ya te lo dije?  
Me voy al amanecer.  
Acá todo está previsto,  
hasta mi muerte.  
Y yo pretendo soñar todas las vidas posibles.

**XXIV**

TE HE BRINDADO todos mis silencios  
en un sólo grito,  
y te he propuesto la patafísica  
de mis besos milagrosos.  
Treinta y seis horas de amor sagrado  
a puro estrago.  
Te he ofrecido mis idas  
y mis vueltas.  
Nada de eso te ha conformado,  
pero me pides que me quede  
¿Qué vendrá ahora?  
El silencio, después los brazos,  
y los abrazos.  
Tu vestido por el suelo  
y jugar con las piernas.  
La resonancia en el pecho  
de tu llanto con sordina.  
La mirada espantosa  
de la incertidumbre, y el final.  
Yo paso. No quiero ser parte  
de tu experiencia horrenda  
de la autocompasión.  
Déjame aquí en la noche,  
ya vendrán nuevas almas queriendo redimirse  
de todos los pecados cometidos a conciencia.  
Me gustan las que saben a qué hora pasa el tren.

**XXV**

AMA, AMA, ama, ama...  
En la constelada noche sin fronteras,  
en los terraplenes de los subtes,  
en los aeropuertos,  
y en los bares nocturnos.  
Allí, donde yo estoy  
esperando tu carne,  
esperando tu sangre,  
esperando que crezca  
la sombra de tu nombre.  
Hay versos anudados entre mis lágrimas  
que quieren desembarazarse  
del sabor de tus tardes.  
Hay besos como piedras,  
y el sexo lapidario entre el wiski a raudales.  
Todo va más allá del río y los humedales.  
El mosto fermentado  
de tu olvido me embriaga  
la poca conciencia que me queda.  
¿Cómo voy a seguir en este estado?  
Me lleva la resaca a cuestras,  
igual que me arrastra al Gólgota, la pena.

Y en la pared del lupanar,  
que no puedo llevarme,  
con los rescoldos nuestros,  
te he escrito este poema.

**XXVI**

AY DEL SOL y tu mirada,  
y el pan y el vino,  
y la eucaristía de las almas,  
y los peces multiplicados,  
y el cordero.

El pecado de no estar  
no es redimible,  
y la penitencia es perderme en las palabras,  
y abrazarte sólo con adverbios,  
metonimias, y, de vez en cuando,  
alguna anáfora.

Pero es en particular  
este momento que nos toca,  
que formará parte de la historia.

Y tú, y yo,  
jamás podremos ser olvido.

Y tú, y yo,  
y la distancia,  
pero jamás podremos  
abandonar nuestra memoria.

**XXVII**

FUI HASTA Okinawa  
a buscar una flor de loto,  
para que llegara intacta  
hasta tus manos, en Yucatán  
¿No es mi corazón más fuerte?  
¿No es mi palabra más firme?

Nunca me pediste la luna,  
pero vi cómo la mirabas;  
¿no estoy yo más cerca que la luna?  
Mi poesía ingrávida  
sabe desmaterializarse  
para llegar a ti, volando.  
¿No es acaso, mi palabra,  
más cercana? Todo lo abarcas,  
y yo estoy adentro de ese todo.  
Pero igual fui hasta Okinawa.

**XXVIII**

¡ENAMÓRESE!

No está prohibido.

Amar es revolucionario  
en estos tiempos de odios  
e individualidades.

Yo también he pensado enamorarme,  
porque amar es desgarrar,  
amar es darse,  
amar es la propia disolución  
en pos del otro.

Y es la única manera de estar vivo.

**XXIX**

MIRANDO el río  
puedo ver tu reflejo  
ondeando en la sinuosa  
superficie de su curso.  
Mariscar en tus brazos  
mientras surco el silencio.  
O boyar en la calma,  
entregándome al sueño  
con el suave murmullo  
que me va dando el agua.

Mirando el río  
puedo mirar al cielo.  
Derivar en el remanso  
estrecho de tu cintura.  
Abordar el territorio de tus besos  
y dejarme llevar  
por el cauce de tus piernas  
a la desembocadura.

**XXX**

OTRA VEZ, en mi patio,  
floreció la amarilis.  
Y no sé si es amor.  
Imagino, también,  
los jacintos de tu parque,  
las gerberas de la entrada  
de la casa de tu abuela.  
No sé si es amor.  
Ese sentir que es capaz  
de esperarte escondido  
en medio de un baldío,  
El que se da, de pie,  
por sorpresa, en la escuela;  
no sé si es ese amor.

Sobrellevar la historia  
de estar vivos y sentir.  
Y no sé si es amor.  
Es lo que arde,  
lo que se siente.  
El corazón no hace preguntas  
ni da explicaciones.  
El corazón siente lo que él quiere.  
Y me queman las ganas  
de volar a tu lado,  
sin preguntar adónde.  
No sé si es amor  
o estas ganas que tengo  
de no extrañarte tanto.

Cuando alguien hace un fuego,  
el amor sopla el fósforo.



**XXXI**

SI ES QUE TENGO esa opción,  
yo elijo tus ojos,  
porque en ellos me quedo  
en sana mansedumbre;  
y el cobijo y la calma  
acuden a poblarme,  
y ya nada trasciende,  
ni el tiempo o la distancia.  
Y ante otro escenario  
yo prefiero tus ojos,  
ahí encuentro reparo  
sin reproches ni enojos,  
y la sola mirada,  
en silencio, sin palabras,  
me conduce a encontrarme.

Para cualquier momento  
yo buscaré tus ojos.  
No es lo que veo en ellos,  
sino que nunca vi  
eso mismo en los otros.  
Y el día que me toque  
hacer el desenlace,  
querré que sea mirando  
el fondo de tus ojos,  
clavado en tus pupilas,  
como en una película  
de amor de los cincuentas.  
Silencios y miradas repletas de recuerdos,  
y una sonrisa leve para fundir a negro.

**XXXII**

HOY PUEDO morir en el perfecto silencio.

Nada me hará salvo,  
ni la esperanza, ni el infierno.

Hay apenas un atisbo  
de duda entre mis lágrimas.

Un amor solariego,  
una vieja canción  
que ya nadie canta.

Se desgranán los árboles,  
silenciosos, con el viento.

Las sombras de los viejos  
dromedarios del tiempo  
me visitan en la noche,  
la impudicia nocturna  
de placeres pretéritos  
y la banalidad letal  
de los recuerdos;

¿quién me estará pensando  
en esta hora?,

¿quién podría pretender  
hacer de este fantasma  
su recuerdo?

A lo lejos alguien está  
encendiendo un fuego,  
puede que tenga frío,  
puede que esté cansado  
de lo abyecto.

¡Shh!

No le digan nada,  
hoy puedo morir  
en silencio.

**XXXIII**

SE HACE INDISPENSABLE que sonrías, que tus ojos se achinen y te duela la panza por la risa.

Que seas feliz y lo demuestres, y que cada palabra tuya venga detrás de esa sonrisa hermosa que construyes inteligentemente cada día.

Porque esa sonrisa tuya, esa curva hermosa de tus labios, provoca sensaciones imparables y un desorden emocional que no controlo, y no sé bien si es por necesidad o por placer, pero no puedes imaginar lo bien que me haces.

**XXXIV**

SI ME DEJAS ahora,  
si te vas en silencio  
y me das la espalda desrropada,  
ahora que aprendí  
a entender el discurso  
de nuestros cuerpos,  
a aceptar la magia  
del espacio compartido,  
y entender la ternura  
de anidar a tu lado.  
No alcanzaré la dimensión  
de ese amor sin reciprocidad.  
Nuestro cuarto  
volverá a ser la pieza,  
y la carroza tornará calabaza,  
y yo volveré a ser el sapo,  
el poeta sin su musa,  
el genio sin su lámpara.

**XXXV**

NUNCA APRENDÍ a despedirme de vos.  
A menos que despedirse  
sea igual que una espera,  
o prolongar los momentos  
con silencios.  
Siempre me quedo con la duda,  
o el temor,  
algún pendiente por decir,  
no sé...  
No haberte brindado el tiempo suficiente.

Entonces acudís,  
con la función maternizante del auxilio,  
desde esa capacidad tan tuya de comprenderlo todo,  
con esa virtud cardinal  
que recomienda mantener los deseos  
en el equilibrio justo de la honestidad

¿Cuántos siglos hará que nuestras  
almas no desean despedirse?  
Nuestros ojos hablan signos ancestrales,  
tal vez ellos hicieron el conjuro  
de abrir la puerta del cosmos,  
tal vez ellos nos mantienen unidos...

Nunca aprendí a despedirme de vos.  
Nunca me he ido...

**XXXVI**

ADÓNDE IRÁN los besos  
que no nos damos,  
los abrazos que nos debemos,  
los deseos de ambos,  
de un momento nuestro  
¿se encontrarán en toda esta distancia?,  
¿cruzarán sus miradas, al menos?  
A veces pierdo el miedo,  
me libero, vuelo.

Con la nariz directo hacia tu encuentro,  
en lo más peninsular de cada extremo.  
Las horas no coinciden, a veces,  
o coinciden ya tarde,  
cuando no queda voz  
ni para hacer silencio.  
Pero siempre coincide la luna  
en nuestros sueños.  
Así la vida,  
y las cosas,  
y las almas,  
y los cuerpos,  
y las viejas oquedades,  
y las promesas de amor,  
y los amores lejanos,  
y estos versos.

**XXXVII**

PORQUE SOS como sos,  
porque soy como soy,  
porque, así como la lluvia  
cae para mojarnos  
provocando un acuerdo  
de locas sensaciones,  
también nos mojan  
las palabras  
que nos definen,  
que nos resignifican;  
se quedan con nosotros  
para poder narrarnos.

El viento siempre es uno,  
el mismo que va y viene  
llevando nuestros nombres,  
y nuestras voces.  
El viento siempre es uno,  
y traslada en su grupa  
todos esos secretos,  
que sólo uno conoce.  
Juega con las palabras  
como con hojas secas  
y va esparciendo aromas  
que se pueden seguir  
como quien sigue la huella.  
Hay una espiral de tiempo,  
un rulo mágico,  
que hace que siempre  
vuelva a aquel instante de tus ojos.  
La repetición nietzscheana,  
el infinito de los espejos de Borges,

Viento sur

el viento,  
la lluvia,  
vos,  
yo,  
y las palabras,  
(qué cosa más hermosa,  
qué conjunción del cielo),  
porque a veces  
todo se vuelve un sueño.



**XXXVIII**

ELLA DICE que todo es amor,  
y yo le creo.  
Las mariposas guían nuestras almas,  
las manos gritan libertades.  
Me asomo al borde  
de su exacta figura  
para encontrarme en ella.  
Necesito su música  
para mi poesía,  
y a partir de esa gloria  
luchar contra las guerras.  
Hoy será mejor que ayer,  
y ya verás mañana, dice ella,  
trayendo una cesta con higos.  
Yo termino un poema y se lo leo,  
la poesía es urgente,  
no puede esperar.  
Ella canta, y dice que sueña  
con una vida semejante a la vida.  
Todo es amor, le digo,  
y entonces ella me cree.  
Yo no sé si la poesía  
será un presagio o una ilusión.  
De lo que estoy seguro  
es de que ella y yo  
somos impostergables.

**XXXIX**

CAMINAR DESCALZOS en la arena  
debajo de la lluvia,  
besarnos en la soledad  
sin que nos miren,  
invocar juntos canciones  
que muy pocos recuerdan,  
despuntar la libertad con un poema,  
soltar pájaros,  
contar estrellas,  
amarrar mi corazón al vértice  
de tu sonrisa  
y beber desde tu boca  
en la comunión floral de las ofrendas,  
abordar el estrépito de tu mirada  
inaugurando los versos y la alquimia  
de las horas perfectas,  
suspender toda acción  
mientras dure el silencio,  
confundirnos hasta ser uno en dos,  
y recién entonces, después  
de desmoleculizarnos,  
despertar, comenzar  
nuevamente a soñarnos.

**XL**

SUGERIR lo improvisado,  
vivir a tiempo,  
acunar historias  
que nos involucren,  
embarcarnos en una profecía,  
hacer, por diversión,  
un viaje al Tártaro,  
reírnos de los tristes personajes  
de los Campos Asfódelos,  
terminar bebiéndonos la noche  
hasta la última estrella,  
pasar la resaca entre sonetos de Verlaine,  
y caminar descalzos  
sobre las cenizas de un amor ingrato,  
entenderle al otoño  
sus ocres y amarillos,  
y dar a luz a un Dios  
al que no crucifiquen,  
escuchar a Satié  
sin modificar el ánimo,  
escribir un poema de silencios,  
trasladar a cuestas una cornucopia,  
beber hidromiel de Escandinavia,  
y brindar a la salud de los fantasmas.

En definitiva,  
vivir lo que queda en locuras,  
livianos de equipaje,  
sin culpas ni rencores.  
No olvides las monedas  
que son para Caronte.

**XLI**

PRESUMIR los contornos.  
Abarcarte con la superficie  
de mi lengua.  
Tu piel que emite mensajes  
que únicamente son descifrados  
por mis manos.  
Usurpar tu territorio  
sagrado con una bandada  
de palabras hasta vaciar tu cáliz,  
treparme a la cima de un espasmo  
asido a tu redondez más blanca.  
Inclinarme sobre el brocal a recoger  
estrellas fugaces con tu aroma,  
tocar tu cielo con mis manos.  
Cesar el vuelo  
en el denodado avance lento  
de la noche,  
y caer como Ícaro,  
las alas derretidas,  
con el milagro  
hecho realidad.

**XLII**

A ELLA le puede pasar el cielo,  
canto en francés:

*¡Le paradis peut lui arriver!*

La frutilla viene con el beso,  
el helado traerá los juegos,

los sabores,

las caricias húmedas de lejos,

y el deseo después.

Me acuesto a su lado

y siento lo que ella pide,

lo que murmura entre susurros,

voy a explotar, dice su piel.

Mezclo colores en la cama,

sueños blancos con su nombre,

entro por sus laberintos,

soy Teseo desenredando el hilo.

Sólo pienso en entrar,

no sé si volveré.

**XLIII**

SI VAMOS a amarnos  
que sea con el alma,  
a la antigua,  
a defender lo nuestro,  
a darlo todo  
para que sea eterno.  
Nada de refucilos,  
que el brillo sea permanente;  
contra viento y marea.

Soportar los embates  
y a dar la batalla  
como si fuera la última  
ficha de la ruleta,  
la última sortija,  
el último boleto.  
Prefiero contar que te perdí  
después de darlo todo,  
y no que te miré partir  
sin dar pelea.

**XLIV**

TU CUERPO es un territorio  
de poesía urgente,  
mis ojos y mis manos,  
una movilización  
en avance constante,  
en la dulce sinfonía  
de tus formas,  
en donde la palma de mi lengua  
provoca vibraciones  
de sólo rock and roll.  
Hay un riff en el ángulo  
más acústico de tu boca,  
que repite una vez tras otra  
mis besos,  
que tienden a poblarte,  
inmarcesibles,  
en lo más continente de un abrazo.  
Tiendo a quedarme  
en lo liminal  
de tu erotismo,  
entre silencios,  
admirando tu presencia.  
No digo sitiarte ni invadirte,  
digo poblarte  
como una primavera.  
Besar tus cicatrices  
para que nazcan mariposas  
que te habiten y te eleven,  
quedarme después  
dormido entre tus piernas.

**XLV**

ESTE AMOR

no mide distancias,  
no sabe de tiempos,  
no hace cuentas,  
avanza,  
se abre camino a codazos,  
empuja entre multitudes,  
mete el hombro  
y avanza,  
contra viento y marea,  
avanza,  
despacio, quizá, lento,  
aunque no se detiene,  
no retrocede;  
soporta tempestades,  
resiste los huracanes,  
no lo inmovilizan  
tormentas de arena,  
no anda en caravana;  
este amor no llora,  
no se lamenta,  
no hace berrinches,  
no anda dando lástima,  
es una carta en el viento,  
una canción que vuela,  
busca su destinatario,  
porque sabe que en el mundo  
un ansioso corazón lo espera.



**XLVI**

DÉJAME HACERLO,  
dame esa oportunidad,  
al menos.  
Generar tu risa,  
aplaudir tus sueños,  
impulsar tus vuelos.  
No me lo niegues,  
sólo pretendo agregarle  
valor a cada uno de tus días,  
sentarme en las esquinas  
en donde no moleste,  
para que tengas el espacio,  
para que puedas expandirte.  
Déjame hacerlo.

Mi promesa es no sitiarte,  
ni invadirte,  
sino revolotearte,  
liberar tus mariposas  
en una suelta de deseos.  
Quiero verte crecer a mi costado.  
No te quiero para mí,  
sino conmigo.  
Te aseguro escucharte.  
Y si una noche nos sorprende  
la intemperie,  
te brindaré el amparo de mi abrazo.  
Déjame hacerlo.  
y verás que no estoy hablando en vano,  
que jamás voy a soltarte  
si en algún momento decides  
tomarte de mi mano.

No me quites la chance,  
déjame hacerlo.  
Ya te dije que hay un placer  
del que no quiero privarme.  
Déjame que te ame así,  
como me sale,  
que me diluya amándote,  
volcado sobre los nardos  
de tu pecho.  
Déjame. Porque después de todo  
ya está hecho.

**XLVII**

ANTES DE CONOCERTE yo no sabía pronunciar muchas palabras. O las pronunciaba como a mí me parecía que debía hacerse. Algunas las había aprendido mal, otras no tenía experiencia. Ahora sabemos que las palabras mal pronunciadas traen graves consecuencias. La palabra ‘amistad’, por ejemplo. Debe sonar contundente, porque debe ser fuerte como el hierro, debe caer a la conciencia como cae la tarde, charlando y compartiendo un vino con amigos. La palabra ‘perdón’ tiene un sabor raro. Al principio es amarga, un poco agria, pero finalmente deja en la boca y en el alma un sabor tan dulce; esa palabra se forma en el corazón, me han dicho. La palabra ‘amor’ la he visto construirse en tu boca, mirándote a los ojos y en silencio. Tragaste saliva y me dijiste que hay palabras que no deben pronunciarse si uno sabe que después no puede, aunque quiera, remontar ese vuelo.

**XLVIII**

HAY LÍNEAS que yo sigo  
cuando vos no te das cuenta  
que te miro,  
son líneas de tu cuerpo,  
curvas peligrosas,  
circunferencias que yo ansío  
aprender de memoria;  
y en la noche, en la soledad,  
sobre tu cama, adormecen mi resaca,  
Robo la melesca de tus labios,  
me adhiero sobre tu geometría.

Entonces, se transforman los contornos  
y se recortan otras formas  
al contraluz de la luna,  
mi sombra se ha escurrido  
en el embriagador desafío de tus líneas.

**XLIX**

HOY ME LEVANTÉ tarde,  
desperté a las siete, como de costumbre.  
Pero, junto al único rayo de sol que entraba  
por mi ventana entraste vos y me quedé.  
Me acomodé para abrazarte  
y apoyar mi mejilla en tu espalda.  
Frente al espejo me afeité  
las ganas de gritar,  
y me sangró la lengua.

Bajé a la cocina, desayuné rápido,  
endulcé el café con tu recuerdo  
y eliminé de mi dieta el pan y viejas diferencias.  
Leí el diario,  
todas las noticias te nombraban,  
luego saqué a pasear mi corazón bajo correa;  
últimamente agrade a quienes lo desconocen.  
Almorcé liviano, apenas verduras,  
ganas de que fueran tus manos  
quienes las preparan.  
A la tarde leí el libro que tanto te gustaba  
y que nunca escribí sobre nosotros.  
Al anoecer salí al balcón para abrir las alas,  
pero no me animé a volar, estaba alto,  
así que entré y me tiré en la cama,  
pensando que sería hora de que volvieras,  
pero recordé que nunca habías estado,  
antes de quedarme dormido.

**L**

TODOS LOS besos  
que no nos dimos  
andarán derivando  
en el Atlántico,  
esperando naufragar  
a tu costado,  
en alguna isla  
cerca de tus labios.

Todas las risas  
que nos prometimos,  
todos los sueños,  
todos los deseos;  
el más espantoso  
de los lunes,  
el más litúrgico  
de los domingos,  
los abrazos esperanzados  
de la lejanía,  
los libros por leer,  
los poemas árabes,  
las orquídeas y el té chino.  
Todos en el mismo naufragio.

Yo igual creo en lo que queda,  
en los espacios no corrompidos  
por la nostalgia,  
en las ganas de amar  
y en tu mirada,  
en los secretos,  
en nuestras pláticas extendidas  
hasta la madrugada,

en todos los silencios,  
en las palabras mágicas.  
Por qué no en los deseos contenidos  
detrás de una angustia,  
y en la oración por las almas  
de los que saben amarse  
de una orilla a la otra,  
con un mar de distancia.

Viento sur



**Almada, Guillermo.** (Mendoza, Argentina, 1959). Lector voraz. Redactor publicitario, actor y periodista. En 1983, a la par de la insipiente democracia, comienza a conducir programas de radio en medios locales. A mediados de los 80 se muda a Entre Ríos para instalar su propia agencia publicitaria. Comienza a relacionarse con escritores y estudia la cancionística local, donde incursionará con su poesía, llegando a ganar certámenes nacionales. En 1990 viaja por su país, lo que refleja en su trabajo en media y literatura, que aún no publica. En 1998 se muda a la ciudad de Rosario, donde participa en cástings y actúa en cortos a la par que continúa las actividades radiofónicas.



Sus amigos le piden que dé a conocer su obra literaria, por lo que realiza una primera selección y compilación que abarca desde 1972 a 2010, siendo su ópera prima *Hypertrofia escritural*. Entusiasmado por la cultura yucateca (México), y con el aliento de amigos meridianos, ha trabajado en la vinculación culturoemocional, lo que se ha visto afectado por la pandemia del 2020, tras lo que regresó a Rosario.

vgalmada@yahoo.com.ar

galmada008@gmail.com

Fb. Guillermo Almada

Ig. Guille\_numberone

Twitter. @al\_guillo



**Ediciones Ave Azul** es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

*Muchas gracias*

Fb: Ediciones Ave Azul

[www.aveazul.com.mx](http://www.aveazul.com.mx)